EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13790

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNÈS 11 DE NOVIEMBRE DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jonas*, 31, Faubourg-Montmartre.

LA FIESTA DEL ARBOL

Todas las grandes ideas que han dado resultados beneficiosos y positivos á la socieded, han tardado largo tiempo en imponerse. Para darlas á conocer y difundirlas han luchado sus autores con elementos poderosos: la ignorancia, el egoismo y la incredulidad y tan solo después de largas y costosas experiencias y sacrificios, cuando han empezado á dar resultados prácticos, cuando la evidencia ha vencido á la ignorancia y la incredulidad, cuando al egoismo ha sucedido el optimismo, las ideas se han desarrollado y esparcido, y sus autores han podido vanagloriarse de haberlas concebido.

Eso ocurre con la idea que patrocina nuestro querido amigo el Diputado á Cortes Sr. Maestre, y toda la prensa local, para la celebración de la Fiesta del Arbol.

Hay que trabajar con verdadera fe y entusiasmo, para que España no pierda los gérmenes de su verdadera riqueza, ni las esperanzas de un lisongero porvenir; es preciso demostrar que una de las principales fuentes de prosperidad, es cubrir esos extensos páramos de grandes y frondosas masas arbóreas, de hermosa y saludable vegetación; es necesario educar á la juventud, enseñándola á respetar el arbolado, y á estimar al árbol como elemento de vida, como verdadero amigo, como obrero incansable de quien solo recibimos mercedes, y nunca agravios ni disgustos.

Para realizar estos patrióticos fines, esa grandiosa obra de cultura y de regeneración, no basta publicar artículos en periódicos y revistas y hacer discursos, es menester algo más, es necesario que esos artículos se lean, que esos discursos se escuchen y entiendan, es menester aun más, es indispensable añadir á todo esto el ejemplo.

La Fiesta del Arbol, fiesta grande en la que siempre toman parte los tiernos niños, la concibió D. Rafael Puig y Valls, en los días que nuestra querida España, acababa de sufrir el mayor de los descalabros que registra su gloriosa historia: la pérdida de sus colonias.

Nuestro Augusto Monarca dando claramente prueba de cariño hacía la agricultura y el arbolado, selemnizó el acontecimiento más grande de su vida y para su patria, su enlace, plantando en Mouriscot, con la agregia Púncesa que hoy comparte con él, las alegrías y sinsabores de su reinado, un árbol en recuerdo de sus amores, y otro en la costa de Wight, siguiendo una tradición de la familia real inglesa.

Cuando se ha conseguido que nuestro Monarca dispense su altísima protección á fiesta tan grande, concediendo premios para aforismos y cartillas forestales; cuando se ha logrado que los gobiernos dicten disposiciones eficaces para la repoblación de los montes públicos, estimulando con recompensas á los propietarios para que realicen plantaciones en las tierras de su dominio; cuando vemos celebrar esa hermosa fiesta con entusiasmo y esplendidez en multitud de pueblos y ciudades, y que cada día toma la fiesta mayor incremento y desarrollo, es necesario convenir que estamos en el camino de alcanzar este patriótico propósito, y del que hace mucho tiempo venimos ocupándonos en las columnas de EL ECO DE CARTAGENA.

Si persistimos en él, si logramos con nuestro desinterés y con asiduo trabajo vencer los restos de incredulidad acerca del objetivo de estas fiestas; si conseguimos, que sí lo conseguiremos, que abran los ojos á la fe, esos que aún dudan de la eficacia de los medios empleados para propagarla, es indiscutible que venceremos, y tendremos el alto honor de deber la realización de esta grandiosa obra regeneradora, á nuestros Diputados, que para llevarla á cabo, trabajan con verdadera fe y entusiasmo cerca del ministro de Fomento Sr. Besada, que ya les ha ofrecido su valiosísima cooperación

Un amigo de la Fiesta del Arbol.

UN PROBLEMA DIFICIL

Habían empezado á darse al olvido las aspiraciones catalanistas, que se consideraban templadas en la abnegación y en la contraternidad de idealismos nacionales que alientan en el espíritu popular de todas las regiones españolas, cuando he aquí que en los últimos debates parlamentarios vuelve á surgir potente, explícito, intransigente el problema de la barretina, para el cual, dicho se está, no puede haber solución racional fuera del concepto más puro de la patria.

Constituye una sorpresa desagradable esa especie de toque de atención con que el catalanismo vuelve á la palestra, si bien hay que reconocer que esta vez ha perdido su primitiva rudeza, lo que no quiere decir que haya perdido en solidaridad pues por el contrario, y á juzgar por ciertas premisas de cuyo alcance no es posible desentenderse, está ahora más firme que nunca, en evolución más avanzada.

Ya no es posible dudar: *aquello* es una cosa, y *esto* otra; por allí unos sentimientos, unas aspiraciones, unos intereses se agitan, se desarrollan y se forjan con distinto ideal, con otra bandera y diferente orientación á los sentimientos, las aspiraciones y los intereses de las otras comarcas de la vieja España; y la pasada labor que ahora cae como una maza sobre los partidos de Gobierno que alternan en el disfrute del poder es hacer compatibles y cordiales esos antagonismos y esas antinomias.

En otras ocasiones, el problema ofrecía menor transcendencia. Es verdad que la semilla de discordia había sido sembrada en terreno favorable á su germinación pero no había brotado. Allá donde se verifican las misteriosas combinaciones por virtud de las cuales la germinación se produce, nada anormal se ofrecía al ojo investigador de los directores públicos.

Mas ya, el tiempo pasado fué mejor; porque al presente ha brotado la semilla y ofrece sus verdes y tiernas hojas, que crecerán y se desenvolverán con el vigor correspondiente á la normalidad de sus condiciones de planta viva Antes era una semilla de oportunidad cuyo momento no habia llegado; era un producto de almacén que podía tardar en experimentarse lo mismo meses y días, que siglos y años.

El dilema que ahora representa á los directores públicos es ya un dilema de resolución y de firmeza; quizás de crueldad y de violencia, pero en todo caso, es inevitable, porque consiste en arrancar de cuajo la planta, con todas sus tiernas raicillas, para lanzarla en el estercolero ó dejar que continúe su evolución hasta que aparezca la flor y después el fruto, que no hay que negarlo, será amargo.

Ambos resultados son igualmente peligrosos. Arrancar de raiz la planta catalanista, determinaría trastornos, enconamientos y convulsiones tales que como dice el adagio sería peor el remedio que la enfermedad; dejarla crecer y desarrollarse, cuando se sabe que ha de dar frutos amargos, es complacerse en aumentar la resistencia, amontonar las dificultades para después ir cerrando los caminos para soluciones ulteriores de carácter eminentemente nacional.

Tan trascendental y grave es el problema que nada se puede aconsejar en él. Hay que extirpar la raiz del mal pero ¿quién se hace responsable del procedimiento que debe poner en vigor para ello? Todavía no se han desatado los vientos, aún está el vendabal retenido en sus barreras. ¿Es mejor esperar ó precipitar los acontecimientos ya que estos no ha de ser posible evitarlos?

Esa es la gran cuestión; y en realidad hay que compadecer á quienes por el apremio de las circunstancias, ó por inexorables decisiones del destino se vean compelidas á solucionar el problema catalanista, supuesto que su responsabilidad ha de ser inmensa si no consiguen, como no conseguirán solucionarlo en armonía con los sentimientos, las aspiraciones y los intereses de la nacionalidad.

TIENE RAZÓN

Con el epígrafe «De Murcia á Granada La línea del Sur de España» publica nuestro colega de Murcia «El Liberal», un artículo en el que pone de relieve las deficiencias y abusos que tienen que sufrir los viajeros que hacen uso de dicha línea.

Todo cuanto se diga es poco. Hemos tenido ocasión de viajar en distintas ocasiones por la citada línea, y jamás hemos visto un material más detestable é indecente, ni personal que guarde menos consideraciones al viajero.

Todavía nos acordamos que en una ocasión tuvimos que hacer el recorrido de tres estaciones entre Moreda y Granada completamente á oscuras, porque en la estación que correspondía poner el alumbrado no había aceite para ello.

Esto produjo la general protesta que alcanzó los honores del escándalo.

Estos abusos no debían permitirse en manera alguna, porque tiene el deber de velar por la seguridad del viajero, á la vez que obligar á esa empresa á que tenga el material en buenas condiciones, y á que sus empleados cumplan con los deberes de su cargo.

Indudablemente puede afirmarse sin temor á incurrir á equivocarse, que no hay línea férrea peor que la del «Sur de España».

UNA BODA

Esta mañana y en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, han contraído matrimonio la Srta. Patrocinio Cánovas, hija del que fué en vida nuestro amigo D. Mamerto, con el joven Manuel Mergarejo, empleado en la farmacia del Sr. Ruiz Stengre.

Han sido apadrinados por los tíos del novio D. Telesforo Moreno y doña Isabel Soto.

Desde la Iglesia y después de tomar un lunch, han salido los novios para Murcia y Madrid.

Les deseamos felicidades en su nuevo estado y una luna de miel interminable.

A las familias de los novios nuestra enhorabuena.

Asamblea de los empleados de las Juntas de Puertos

Los acuerdos adoptados hasta el día por la Asamblea de los empleados de las Juntas de obras de puertos y para los cuales habrán de pedir la sanción oficial, son:

Que el ingreso en el Cuerpo no se verifique sino mediante examen.

Que en tanto subsista la legislación actual, el escalafón de estos empleados se forme á tenor de las necesidades de cada Junta, aunque dando á los cargos la clasificación ó denominación correspondiente y común á todas ellas.

Que se establezca como sueldo mínimo de ingreso el de 1.500 pesetas, y el aumento se haga, por quinquenios, en la cantidad que represente la sexta parte del sueldo.

Que toda vacante que acaezca en las Juntas se provea por concurso entre los inmediatos inferiores, y caso de no reunir éstos condiciones, entre todos los empleados.

Declarado desierto en este segundo extremo el concurso, se facultará á la junta para que libremente, y mediante examen, proceda á su provisión.

Y que se reconozca derecho á concursar la plaza de secretario á los empleados inmediatos inferiores para lo cual habrá de reformarse en tal sentido el art. 16 del Reglamento vigente de organización y régimen de las Juntas.

Se nombró una ponencia que redacte la exposición que ha de contener las bases petición al excelentísimo señor ministro de Fomento, compuesta del presidente de la Asamblea, don Antonio Hierro; secretario, don Rogelio G. Carrera, y vocal, don Emilio Sánchez, agregándose á la misma los representantes don Antonio Sánchez y don Vicente Arias.

—

Se acordó que el Montepío sea local destinando las Juntas el uno y medio por ciento de sus ingresos á tal objeto y contribuyendo los empleados con el dos por ciento de sus sueldos.

Regreso del General Auñón

En el tren correo regresó ayer de la Corte, el Excmo. Sr. Marqués de Pilares, Capitán General del Departamento.

Recibiéronle en la estación férrea, el Comandante General del Arsenal D. Emilio Fiol, el general de Ingenieros de la Armada D. Manuel Estrada y el de Infantería de Marina D. Manuel del Valle, el Intendente Sr. Carlos-Roca los comandantes del «Cataluña» «Carlos V» y «Lepanto», señores Aguirre, Morgado y Miranda, el Jefe de Estado Mayor del Departamento D. Rodolfo Matz, el Coronel de Infantería de Marina Sr. Lambea y comisiones de jefes y oficiales de los cuerpos de la Armada.

También le recibieron, una representación de la sociedad «La Maestranza» que le expresó su gratitud, por los trabajos y gestiones realizados en Madrid, y otra comisión de los auxiliares de oficinas, quienes deben al ilustre Capitán General, los beneficios que últimamente se les ha concedido.

En las inmediaciones del Palacio de la Capitanía General, había numeroso público, aguardando la llegada del pundonoroso marino.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 56

mo si los árboles y las flores, no reconociendo la zona natal, hubieran dirigido al Creador un inmenso concierto de quejas. En medio de aquellos lamentos de la naturaleza, otro concierto lúgubre dejó oir sus primeras notas; las fieras iban también á desempeñar un papel en el drama del eclipse y á completar el espanto. Apenas arrojados por el sol al fondo de sus cubiles, los tigres habían visto volver á caer una noche precoz desconocida por su instinto, y expresaron su sorpresa con rugidos sordos que por primera vez se extinguieron en tímidas modulaciones; aquellos monstruos, amigos de las tinieblas se asustaban de aquella oscuridad vivida, como de un monstruo más terrible que ellos y que venía de repente á sorprenderlos en sus horas de reposo y del sol. Los más bravos de esas razas felinas salían con lentitud de sus guaridas para reconocer al enemigo, husmeando las emanaciones desconocidas que una brisa fría derramaba en el llano; tenían bruscos movimientos de inquietud, como si un sentido nuevo les hubiera dado la inteligencia humana, impulsándonos á descubrir aquel enemigo formidable, y á intervalos, un salvaje unísono de quejas mas agudas anunciaba el paroxismo de la desesperación y del terror.

—¿Y esto?—dijo Gabriel á Kilerbha al oido.

—Los esperaba—dijo Edward. Y se tumbó de

HEVA 53

jeros cambiaron de tono sobre el terreno desnudo en que se dibujaban con maravilloso relieve.

—¡Calla! ¡mi sombra ha palidecido!—dijo sir Edwar.—Ha tenido miedo de mi cuerpo.

—Es una nube que se levanta—dijo Gabriel.

—¿Dónde?—preguntó Edward mirando el círculo infinito del horizonte.

—Ese es el punto negro del Cabo de las Tormentas—dijo Gabriel con el tono que un sabio da á una cita;—el punto negro de que habla Mr. de Condamide; después crece, crece, se extiende por el azul del cielo, circunda los cuatro horizontes, los cubre luego de una tinta cobriza, y dá á la tierra y al mar el más terrible de los huracanes.

—Por mi fe—dijo Eward mirando el cielo—que no veo otro punto que el que esperaba que diera á tu frase, pues era un poco larga para un viajero.

Caminaron todavía al azar, marchando el uno tras las huellas del otro, como si el primero conociese el camino. Quejidos sordos que no pertenecían á las harmonías de la naturaleza salieron del fondo de los bosques. Una bandada inmensa de cotorra multicolores se elevó de un arroyo salvaje y se perdió en las copas de los árboles, como si las escopetas de los cazadores hubieran resonado